

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor creases and discoloration, characteristic of old paper. The left edge of the page is bound into a dark, possibly black or dark brown, inner cover material. The overall lighting is even, highlighting the subtle variations in the paper's tone.

Noticias SOCIALES

DEMOSTRACIONES
La comisión directiva y el cuerpo médico del Hospital Español han resuelto agasajar al doctor Juan S. Moreño, en vista de su próximo ena ce. Al efecto se le ofrecerá una cena, mañana, a las 10, en un restaurante céntrico. Los amigos del citado profesional, que deseen concurrir, pueden solicitar las tarjetas correspondientes por medio del teléfono 3121.

COMPROMISOS
Peralta Apipila, que se formalizó en Buenos Aires el compromiso de la señorita Norma Beatriz con el señor Rubén José

Apagó. Con tal motivo, se celebró una reunión de carácter literario, en la que se leyó el primer capítulo de la novela.

CASAMIENTOS

González Gabirondo - Arino de Mingo.

Hoy, a las 11, en la iglesia de San Juan, se casó María del Encarnación Arino de Mingo, hija de don Juan y doña María, con el señor Edgardo Rueda González, hijo de don Juan y doña María. Los padrinos, los señores don Juan y doña María de Mingo, don Carlos y doña Estefanía de Montes. Darán testimonios don Enrique Cavia, la señora Virginia Ivaldi de Mazzetti, don Juan y doña Iván de Mazzetti, don Juan y doña Grisel de Mendirivain, en representación de la novia, y los señores Juan Antonio Fariña y Próspero Arino por el contrayente.

Arino - Roldán.

Cecilia Gomez Roldán, hija de don Antonio Gomez Roldán, en el templo de San Antonio de Padua, se casó con el señor Juan Manuel de la Cruz, hijo de don Juan y doña Belva. Esa misma noche se casó don Juan y doña Lina Melón Roldán. Como padrinos de la ceremonia

na actuarán la señora María Rodríguez de Melón y el señor Francisco Cachán. En el Registro Civil suscribirán el acta de rigor, la señora María M. de Díaz y la señorita Nélida Canuto, en representación de la novia, y los señores Manuel Berrospide (h) y R...

Di Giorno-Rodriguez
Mañana se celebrarán los esponsales de la señorita Vicenta Di Giorno y el señor Jorge R. Rodríguez. La ceremonia, que se celebrará en el templo católico de la calle de la Cruz, será oficiada por el sacerdote don Juan de Dios.

Corazón de María, tendrá como padrinos a la señora Catalina Ojeda de Rodríguez y el señor Domingo Di Giorno. Atestiguarán enlance las señoritas Felisa Rodríguez y Antonia Dito, y los señor

En acción de gracias
El sábado venidero, a las 10, en la iglesia de Nuestra Señora de Carmen, la señora María Marín

de Pieri, que cumple 85 años de edad, hará oficial una misa acción de gracias.

Troyano - Mecías
En la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, serán consagrados los esposales de la señorita M...

ría Rosa Troyano con el señor Manuel Mejías.

Apadrinarán la ceremonia religiosa, la señora Josefina T. González y el señor Vicente Antonio González.

Suscribirán las actas como testigos la señora Carolina T. de Tomás y el señor Esteban Tomás por la novia, y la señora Rosario T. de Verano y el señor René Verano, por el contrayente.

MISAS

Por D^a Marina Pereyra de Alsasua.

Hoy, a las 8, en la capilla de San Capistrano se ofrece

una misa p^{ra} rogar por el alma
de la señora Marina Pereyra
Aísa.

Por D. Aurelio J. Flores
Mañana se cumplirá el primer
aniversario del fallecimiento de
señor Aurelio J. Flores. Con es

motivo se rezará una misa en sufragio de su alma a las 9.30.

CULTO CATOLICO
Homenaje al Papa León XIII
La Asociación de Profesionales
y Estudiantes de la Acción Católica

lica Argentina, y el Circulo Católico de Obreros, rendirán un homenaje al Pontífice León XIII, ocasión de cumplirse un nuevo

El acto se desarrollará hoy, a las 19, en la sede del Círculo Cívico de Obreros, Entre Ríos 121.

NECROLOGÍAS

D. Cayetano Guacci

Falleció ayer en nuestra ciudad el señor Cayetano Guacci, a los 52 años, al cabo de una breve dolencia. Su desaparición causa un pesar en el círculo de sus relaciones que apreciaban sinceramente su modo y su honestidad. Dejó en el mundo un hijo, el señor Efraim Guacci, jefe de la Empresa de Transportes de la C. de Lorena, y como esposa, a Sra. María...

se retiraba en breve a disfrutar su jubilación. Esta circunstancia, así como su edad ya avanzada,

Dr. FRIGIERI
MEDICO CIRUJANO
OLAGOS 1184-TE96423

ELECTROCARDIOGRAMAS
— RAYOS X —

Pinceladas suburbanas. 10.40 Mu
do hogareño. 10.55 U-

no nuevo; 11:20 Evocación sentimental; 11:25 Informa "Rosario"; 11:30 Melodía inolvidable; 11:35 Voces en el tango; 11:40 Habla Asa Tambores; 11:55 Ingred, para el aperitivo; 12 Sentir popular; 12:05 Sentimental; 12:10 Informa "Rosario"; 12:15 Evocación sentimental; 12:20 En el deporte; 12:25 LRI Radio Mundo; 12:30 El tango y sus tetrépetos; 12:42 Una melodía; 12:45 Cuadros musicales; 13 LRI Radio Mundo; 13:55 Semanario deportivo; 14:30 El tango típico; 14:35 Cantar los gustos; 14:45 LRI Radio Mundo; 15:00 Éxitos del carnaval americano; 15:5 E. Smith; 16:00

Minist. Agricultura, Motivos cr
llos; 14.25. Estampa tropical; 14.
El convoy de los recuerdos; 14
Tip. Los 4 Cornos; 15.5. LBI. D.

El Mundo: 15:10 Recuerdos de a
tejedora: 15:25 Momentos music
les: 15:30 LRI Radio El Mundo
15:55 Charlas para la mujer
Tejedora: 16:00 El mundo de
16:30 LRI Radio El Mundo: 16
Pompas musicales: 17 La hora
las ofertas: 17:35 Prog. grab. L
Radio El Mundo: 17:47 Alma p
17:55 Prog. grab. LRI Radio El
Lo omos en el cine: 18:05 El
C. G. oha e H. Córdoba: 18:35 El mo
cho del Abasto: 18:50 La vis
Imprevista: 18:55 LRI Radio
19:00 Prog. grab. de tango: 19:3 L
Radio El Mundo: 19:45 Prog. grab.
19:40 LRI Radio El Mundo: 21
Esta vida que pasa: 21:35 LRI R
Radio El Mundo: 22:30 Informa
22:35 Prog. grab. Mundo de crist
22 Revista musical: 23:00 Prog.
DEMOCRACIA: 23:30 Prog. grab.

concierto: 24 Fogón de arrier
0.30 Desfile de ases: 1 Fin
transmisión, Melodía,

II) NIMES

No en balde se ha llamado a Avignon "ciudad de senoras". Sus campanarios se multiplican en voces de bronce a la hora del Angelus. Las bellas torres de sus conventos e iglesias se destacan, áridas desde la explanada de los Doms, trepan por el aire con sus finas piedras talladas donde las últimas pinceladas del sol parecen remolinos de luz. Dejo a Avignon precisamente en esta hora, sembrado el aire de sonidos dulces, conmovida la atmósfera por esta luz muriente que acaricia las espaldas y da un tinte violeta a los olivares lejanos. Es un curioso itinerario este: de la ciudad donde el recuerdo de la vida pontificia está no sólo en el Palacio grandioso sino en la severa arquitectura romana abrazada al arco gótico de los siglos XII y XIII, en los frescos flammeos que mantienen vivo su color y su gracia en algunos muros de la residencia papal; en el arte religioso medieval que se manifiesta en los bajos relieves, laberínticamente esculpidos de los altares y púlpitos; en los altos vitrales que la luz diurna enciende en llama de color y belleza inabarcable, en las torres y cielos en llamas de color y belleza; en esa vibración, en fin, en que se cree percibir el fervor de aquellas multitudes de cruzados que después de haber sacado el camino de su fe hacia la conquista de Tierra Santa, invocaban la protección de lo alto en estas capillas de gótica grandeza. De esta ciudad, pues, que fue catedral de la cristiandad, debo partir hacia Nimes, la célebre, pagana y romántica Nimes, la de Augusto y de Agripa, la de remota historia que antes de ser capital de provincia romana, estuvo, según la leyenda, bajo la protección del dios Nemus, el cual, como Esculapio, dispensaba, gracias a sus poderes, salud. Hay una relación entre esa divinidad "salutifera" y el Padre de la Medicina que devolvió la vida al esbelto Hipólito protegido de Diana. Con éste y Egeria, la hija de las claras aguas, comparo la diosa cazadora el bosque italiano de Nemus. Los romanos tan amantes de las fuentes, hicieron de la de Nimes, de origen desconocido, objeto de culto, y elevaron junto a las aguas a las que atribuyeron virtudes curativas, un templo a Diana, una Ninfea y los Baños vinculados a su rito. Por esta asociación de elementos podemos entender a un mismo origen mítico a este Nemus, padre bienhechor de Nimes, el poder sobrenatural atribuido a la fontana de aguas puras y claras, alrededor de la cual, leyendas e interpretaciones variadas encienden la imaginación.

Con poco equipaje y la mente ocupada en fijar impresiones recientes, subo a un tren local que me dejará en Nimes, apenas caída la noche. Es un coche común donde viajan tipos humanos de todas las categorías: soldados, comerciantes, viñateros, vendedores de Nimes y de su distrito que vuelven de sus negocios o de visitar parientes en Avignon. El tren recoge en las estaciones, intermedias e hondas, sacudidos de rostro asoleado, cargados con sacos o mochilas, y un tipo de soldados que parecen sacados de la satisfacción de una multitud conculcada. Dice así una de ellas: "Lápidas funerarias del Gladiador Pompeyo, nacido en Nimes, nueve veces victorioso, muerto a la edad de 25 años. Lápidas erigidas por su mujer Optata".

La "Maison Carrée" confiere dignidad y belleza a la ciudad con el ritmo armónico de sus proporciones, las afrosas columnas de su peristilo y la gracia helénica de su friso. Templo trinitario a la adolescencia por Agripa, dedicado a los nietos de Augusto, Cayo y Lucio César, su nombre es una forma de corrupción de la palabra persa "pad-zahr" (contraveneno) de donde la tomaron los árabes en el sentido que expulsa o preserva de los venenos o los expulsa del cuerpo. Según el Diccionario de la Academia Española: "Bezoar (del árabe, bezahr, y éste de persa, pad-zahr, contraveneno). Bezoar, contraveneno, calculo que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos cuadrúpedos, y que se ha considerado como antidoto y medicamento. Occidental".

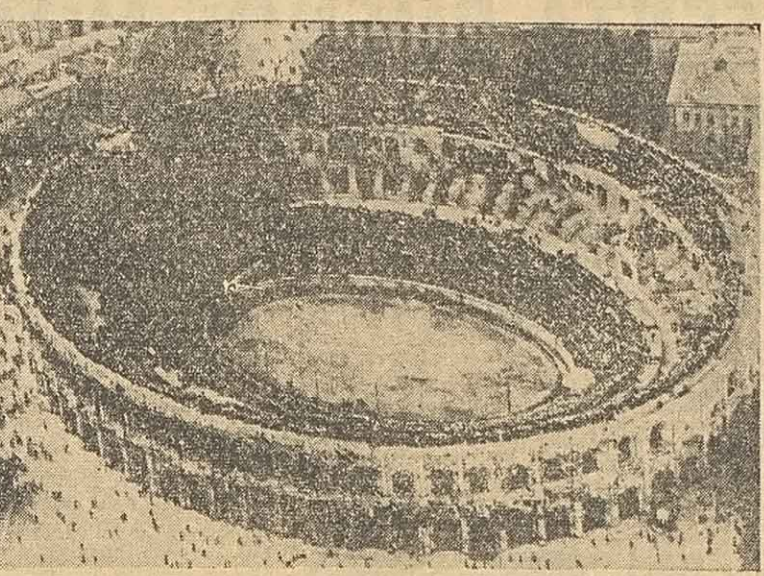
El bezoar, maravilloso antidoto que se vendía a peso de oro, resultaba haciendo fe a los árabes de las lápidas conculcadas de los venenos y la leyenda era una lágrima cristalizada de hierro que había sido mordido por una serpiente, mientras que Toemmer lo pretendía formado en el vientre de las cabras de Golconda, a consecuencia de la ingestión de determinado arbusto.

Su nombre es una forma de corrupción de la palabra persa "pad-zahr" (contraveneno) de donde la tomaron los árabes en el sentido que expulsa o preserva de los venenos o los expulsa del cuerpo. Según el Diccionario de la Academia Española: "Bezoar (del árabe, bezahr, y éste de persa, pad-zahr, contraveneno). Bezoar, contraveneno, calculo que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos cuadrúpedos, y que se ha considerado como antidoto y medicamento. Occidental".

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde



Las Arenas son un monumento vivo. Su anfiteatro multisecular se puebla los días de corridas de toros. Sigue así su tradición de escenario deportivo para el que fuera erigido.

zan sonrisas. El cagarro que fuma el hombre pase de un extremo a otro de la boca. Miran los campesinos a la bella con cierta malicia y se dicen, entre ellos, cosas graciosas, tratando de invitarla a sonreír. Al fin lo consiguen, y la joven opulenta está en una carcajada sana que hace feliz a los hombres. Dos paradas más y descendiendo las muchachas.

El del cigarro con corteza rústica se apresura a ayudarla a descender y a alcanzar el equipaje. Hay miradas a través de la vanallana cuando se echa a correr de nuevo. Historia eterna y jocunda.

La noche ha cerrado ya y estoy en Nimes. Brillan las luces de una ciudad moderna. En efecto, adaptándose con más o menos felicidad a las exigencias de la época se han demolido murallas —los "remparts" tradicionales—, se han trazado bulevares al estilo de los de París, se han construido grandes edificios industriales, con vida artística y manifestaciones deportivas, se abre paso en la que fuera Colonia Augustus Nemausus, gran encrucijada de caminos de la provincia romana.

Al día siguiente bajo un cielo lujosamente azul, me presento a descubrir el encanto inexplicable, la sugerencia pagana, la serena armonía que envuelve como el halo blanco de sus piedras a esta "Ciudad de las siete colinas".

El primer impacto de sus ruinas gloriosas lo recibo frente a las Arenas. Este anfiteatro colosal que constantes reparaciones mantienen en pie, es un testimonio de los juegos y deportes durante la Roma imperial: los combates de animales, las trágicas luchas de los gladiadores, los ejercicios atléticos a los que asistían alrededor de veinte mil espectadores enervados por la pasión. Los testimonios de estos espectáculos fueron recogidos por el Museo Arqueológico en las lápidas funerarias. En piedra común, gruesamente tallada, ellas evocan la memoria de los jóvenes luchadores que fueron sacrificados para la satisfacción de una multitud conculcada. Dice así una de ellas: "Lápidas funerarias del Gladiador Pompeyo, nacido en Nimes, nueve veces victorioso, muerto a la edad de 25 años. Lápidas erigidas por su mujer Optata".

La "Maison Carrée" confiere dignidad y belleza a la ciudad con el ritmo armónico de sus proporciones, las afrosas columnas de su peristilo y la gracia helénica de su friso. Templo trinitario a la adolescencia por Agripa, dedicado a los nietos de Augusto, Cayo y Lucio César, su nombre es una forma de corrupción de la palabra persa "pad-zahr" (contraveneno) de donde la tomaron los árabes en el sentido que expulsa o preserva de los venenos o los expulsa del cuerpo. Según el Diccionario de la Academia Española: "Bezoar (del árabe, bezahr, y éste de persa, pad-zahr, contraveneno). Bezoar, contraveneno, calculo que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos cuadrúpedos, y que se ha considerado como antidoto y medicamento. Occidental".

Su nombre es una forma de corrupción de la palabra persa "pad-zahr" (contraveneno) de donde la tomaron los árabes en el sentido que expulsa o preserva de los venenos o los expulsa del cuerpo. Según el Diccionario de la Academia Española: "Bezoar (del árabe, bezahr, y éste de persa, pad-zahr, contraveneno). Bezoar, contraveneno, calculo que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos cuadrúpedos, y que se ha considerado como antidoto y medicamento. Occidental".

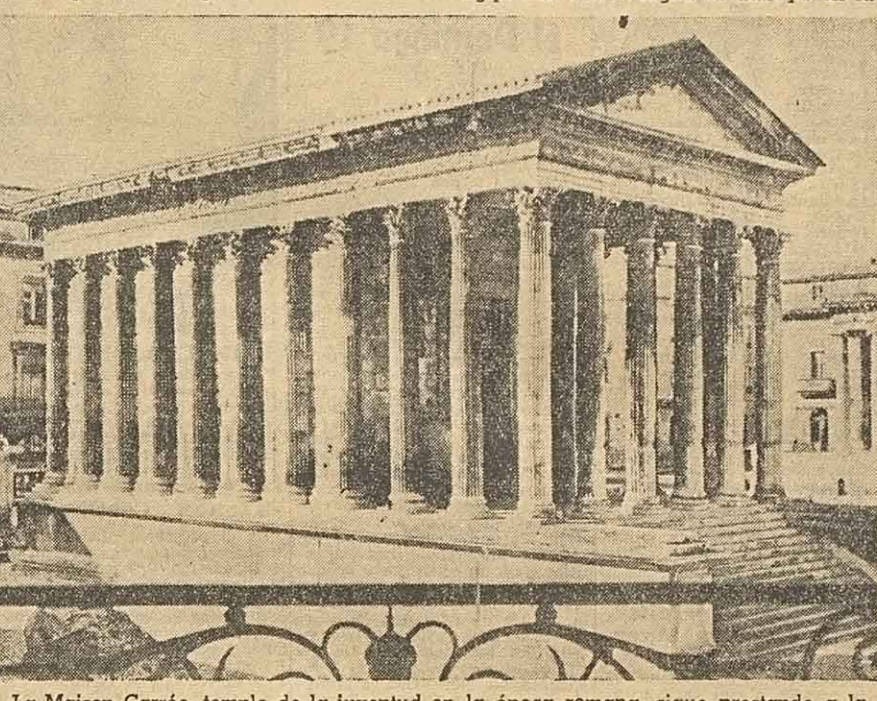
El bezoar, maravilloso antidoto que se vendía a peso de oro, resultaba haciendo fe a los árabes de las lápidas conculcadas de los venenos y la leyenda era una lágrima cristalizada de hierro que había sido mordido por una serpiente, mientras que Toemmer lo pretendía formado en el vientre de las cabras de Golconda, a consecuencia de la ingestión de determinado arbusto.

Su nombre es una forma de corrupción de la palabra persa "pad-zahr" (contraveneno) de donde la tomaron los árabes en el sentido que expulsa o preserva de los venenos o los expulsa del cuerpo. Según el Diccionario de la Academia Española: "Bezoar (del árabe, bezahr, y éste de persa, pad-zahr, contraveneno). Bezoar, contraveneno, calculo que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos cuadrúpedos, y que se ha considerado como antidoto y medicamento. Occidental".

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde



La Maison Carrée, templo de la juventud en la época romana, sigue prestando a la Nimes de hoy, la gracia y la elegancia de su fina línea arquitectónica.

marca con las Arenas la característica romana de esta ciudad provenzal perdurable a través de los siglos.

Entre las piedras funerarias que he visto arriba, otra, no ya de un gladiador, sino de una mujer joven, me hizo meditar. Reza la inscripción: "Lápidas funerarias a los hijos de Pompeyo, nacido en Nimes, nueve veces victorioso, muerto a la edad de 25 años. Lápidas erigidas por su mujer Optata".

La "Maison Carrée" confiere dignidad y belleza a la ciudad con el ritmo armónico de sus proporciones, las afrosas columnas de su peristilo y la gracia helénica de su friso. Templo trinitario a la adolescencia por Agripa, dedicado a los nietos de Augusto, Cayo y Lucio César, su nombre es una forma de corrupción de la palabra persa "pad-zahr" (contraveneno) de donde la tomaron los árabes en el sentido que expulsa o preserva de los venenos o los expulsa del cuerpo. Según el Diccionario de la Academia Española: "Bezoar (del árabe, bezahr, y éste de persa, pad-zahr, contraveneno). Bezoar, contraveneno, calculo que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos cuadrúpedos, y que se ha considerado como antidoto y medicamento. Occidental".

Su nombre es una forma de corrupción de la palabra persa "pad-zahr" (contraveneno) de donde la tomaron los árabes en el sentido que expulsa o preserva de los venenos o los expulsa del cuerpo. Según el Diccionario de la Academia Española: "Bezoar (del árabe, bezahr, y éste de persa, pad-zahr, contraveneno). Bezoar, contraveneno, calculo que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos cuadrúpedos, y que se ha considerado como antidoto y medicamento. Occidental".

El bezoar, maravilloso antidoto que se vendía a peso de oro, resultaba haciendo fe a los árabes de las lápidas conculcadas de los venenos y la leyenda era una lágrima cristalizada de hierro que había sido mordido por una serpiente, mientras que Toemmer lo pretendía formado en el vientre de las cabras de Golconda, a consecuencia de la ingestión de determinado arbusto.

Su nombre es una forma de corrupción de la palabra persa "pad-zahr" (contraveneno) de donde la tomaron los árabes en el sentido que expulsa o preserva de los venenos o los expulsa del cuerpo. Según el Diccionario de la Academia Española: "Bezoar (del árabe, bezahr, y éste de persa, pad-zahr, contraveneno). Bezoar, contraveneno, calculo que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos cuadrúpedos, y que se ha considerado como antidoto y medicamento. Occidental".

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Puede el hombre heredar como factor innato y carácter personal de una raza, esa no observancia con el tiempo, podía desligarse de un devenir aceptando subvencionalmente el vaivén de los días como algo necesario, como el marco en el que él desarrollaba sus actividades solitarias. Todo tendría por fuerza que volver al cauce antiguo y sabio, esperar con confianza y presencia, acedida a veces de orosamente por el caudal desbordante de la belleza que que ahora aplacaba, cumpliendo con sus ritos y con la única forma de vida que le era propia. Volvía a fabricar sus armas y algunos de los utensilios domésticos —pescadas, mal necesario—, pero que representaban un signo de su esfuerzo por adherirse al recuerdo. Todo le renovaba el bulleto de la tribu, el sabor fermentado de la bebida, el celo rápido de sus mujeres, las tardes, los montes vírgenes, los árboles sin por los hombres que los devastaban.

Otras veces merodeaba por las cercanías de las grandes carreteras, para espiar el paso de algún enorme camión que transmitía el sobrecogedor gruñido de sus motores a los límites de sus tierras. Esto excitaba su indomita rebeldía; los veía penetrar, adentrarse, profanar la tierra donde

El se podía detener a pensar algunas veces, después del viaje, pensando que lo llevaba a contemplar sus árboles y sus animales con mirada autoritaria, como de dueño y señor de esos vientos, y esas tierras lejanas en los campos. No se ubicaba entonces en ningún presente, desde que ahora eso era imposible, con los cerros de alambre que parecían ban la tierra y los árboles, y con el distorsión y sístole del hacha que mordía los troncos, y los apenas limitados caminos que la insolencia de los insectos había trazado, adentrando esas vías en la poca y lastimosa intimidad que ya le quedaban a sus cosas. Por ellos —el lo sagrado y el lo humano—, algunos pájaros, algunas aves enteramente salvajes, a esos otros animales refractarios a todo intento de domesticación que atravesaban los campos y se escondían, para morir a veces alcanzados por el disparo certero de un cazador.

Misterioso Asesinato Reactiviza un 'Affaire'

PARA SUICIDARSE SE ARROJO AL PASO DE UN TREN UN CIUDADANO

QUILMES, 14 (T). — En jurisdicción de la subcomisaría La Colonia de este Partido, un hombre se arrojó debajo de un tren en marcha, perdiendo instantáneamente su vida, desconociéndose su domicilio. En la barra existente en la intersección de las calles Primera Junta y Bernardo de Irigoyen con las vías del F. C. N. General Roca, en momentos que pasaba un tren, un desconocido se arrojó debajo del mismo. De inmediato intervinieron las autoridades policíacas, encontrando entre las ropas del mismo un pasaporte español, pero sin que se supiera su nombre. El español, de 23 años, pero sin que obrara su actual domicilio en el país. La policía efectúa averiguaciones con el objeto de dar con los deudos, habiendo cursado comunicación al Juez Nacional en turno.

Extensa Lista de Damnificados Suma la Labor de los Ladrones

Las denuncias por delitos de robos y hurtos siguen sumando numéricamente uno de los rubros más nutridos dentro de la competencia policial. En horas del día anterior se recibieron en las distintas dependencias de la repartición policial, las siguientes exposiciones:

BOQUETE Y BALANZA
Autores ignorados, luego de practicar un boquete, penetraron al quiosco de verdulería que poseía en la calle Luro, 265 Bis y sustrajeron una balanza marca "Tumba", que el dueño del local estimó en 4.200 pesos, al hacer la denuncia pertinente en la seccional 12.

EFFECTIVO Y MERCADERÍAS
Del comercio de almacén y despensa que José Sánchez posee en la vecina localidad de Granadillo, Balneario, autores que se procura identificar, luego de penetrar una ventana, sustrajeron pesos 150 en efectivo y diversas mercaderías, que el damnificado avaluó en la suma de 200 pesos.

CAROS Y CANILLAS
Oscar A. Giraldi, domiciliado en Virasoro 2253, denunció en la seccional 13, que de la obra en construcción que levanta en calle Crispio 2797, arancaron caños de plomo para agua, corrientes, dos metros de alambre, y otras tantas canillas, todo lo que estimó en la suma de 1.500 pesos.

MOTOR ELECTRICO
En la seccional 22, denunció Juan Vidmar, que de su domicilio, avenida del Rosario 2869, autores ignorados le robaron motor eléctrico para extraer agua, el que justipreció en la suma de 1.100 pesos.

EFFECTOS SURTIDOS
Luego de violentar una cortina metálica, entraron ladrones en la peluquería y quiosco para venta de cigarrillos, y golosinas, que Joaquín García, dueño en Monte Fenix 2535, levantados mercaderías diversas, artículos de tocador y cigarrillos, todo lo que el propietario consideró en 1.000 pesos, al denunciar el caso en la seccional 12.

VARIOS ANIMALES
Luego de cortar el alambre que formaba un potrero en la chacra de Pedro S. Villar, poseedor en jurisdicción de Villa América, le fueron sustraídos una yegua fardilla, una vaquillona y una oveja oncinera, todo lo que el afectado avaluó en 600 pesos.

RECEPTOR RADIOFONICO
De la finca en que habita, ubicada en Felipe Moré 2970, autores o autores ignorados le llevaron un receptor-radio a Alvin Barrera, quien denunció en la seccional 13, que de la obra en construcción que levanta en la comisaría 23, avaluando el aparato en 600 pesos.

Violó un Domicilio: lo Busca la Policía
A raíz de la denuncia formulada ante las autoridades de la seccional 13 por la señora Angélica Vilchez de González, que vive en Oribe y Río Grande, las autoridades procuran la detención del sujeto Raimundo Ojeda. La exposición manifestó que la noche anterior el acusado, había penetrado por la violencia en su domicilio y que sólo se fue cuando la dueña de casa comenzó a dar voces en pedido de auxilio. Se labran las actuaciones de estilo, con conocimiento de la justicia competente.

Un Perro Hidrófobo Atacó a un Pequeño
El grave peligro de la hidrofobia sigue acumulando víctimas inocentes. La mala suerte señaló al niño Rosario Ovando, argentino, de 1 año y 3 meses, que vive con sus padres en Ayolas y Convención, el que fue atacado por un perro rabioso, el que le aplicó varias dentelladas en el rostro, ocasionándole lesiones. El animal, sufrido poco después un ataque y murió. Las autoridades de la 13, que actúan en el caso, procuran establecer si el perro mordió a otras personas o animales.

Visitó al Comisionado el Mercado de Hacienda
El comisionado municipal, señor José R. Araya, en sus primeras horas de la mañana de ayer, visitó en compañía de su secretario privado, Alberto Elorza, el mercado de Hacienda, donde se encuentra el inspector de detentación esa importante dependencia municipal, con el fin de familiarizarse con las necesidades y consideraciones imprescindibles para su mejor desenvolvimiento. El jefe del D. P., fue atendido por personal superior de dicha repartición, el presidente de la OAP, y los miembros de la comisión, los que acompañaron al señor Araya en el recorrido por las dependencias, señalando en cada circunstancia, los problemas inmediatos a resolver para mejorar los equipos del establecimiento y modernizar el sistema de trabajo.

TRIUNFADOR DE MIL AVENTURAS MURIO EN UN ACCIDENTE COMUN

BUENOS AIRES, (Prenradio). — En una sala del Museo del Louvre hay una estatua de mármol, coralíneo que durante más de un siglo ha suscitado la admiración de quienes han podido contemplar la pureza de sus formas y ha de seguir extasiando por los siglos de los siglos, mientras su belleza indescriptible pueda mantenerse sobre el pedestal en que reposa, a quienes tengan el incomparable privilegio de poder estar un rato frente a ella. En el mismo pedestal puede leerse, en francés la siguiente leyenda: "Descubierta en 1820, fue adquirida por el señor de Marcellus por encargo del marqués de Rivière, embajador de Francia en Constantinopla, y ofrecida por este último al rey Luis XVIII, Isia de Milo".

LA VENUS DE MILO
Ante esta profunda creación del genio griego, Rodin no pudo dejar de expresar su profundo deleite con estas palabras: "No eres estatua vana y estéril, imagen irreal de alguna diosa del empuje. Respiras pronta a la acción, eres una mujer, y en esto estriba tu gloria. Eres diosa sólo en el nombre, y en la naturaleza milológica no corre por tus venas. Lo que hay en ti de divino es el amor infinito de tu escultor por la naturaleza". Dos metros de altura tiene la estatua; en sus formas armoniosas acentuadas, en efecto, la belleza arrancada de un cuerpo latente en que se prodigaron las gracias de la Naturaleza y que el artista ha captado con prodigiosa ingenuidad, y carece de brazos. Es la célebre Venus de Milo.

Según las crónicas, un labriego llamado Yorgos trataba de desarraigar un árbol en un campo de Milo, nombre moderno de la isla de Melos, a fines de febrero de 1820, cuando, abierta la tierra a causa de dicho trabajo, apareció la entrada de un subterráneo en que, junto con otros objetos, fue descubierta la estatua. Las autoridades consulares de Francia realizaron inmediatamente las gestiones para la adquisición del valiosísimo hallazgo, pero diversas contingencias se opusieron a que concretaran sus propósitos. En abril del mismo año llegó a Milo el navío "La Chevrete", y a bordo del mismo el alférez Julio Sebastián César Dumont d'Urville, quien intentó comprar la Venus por 1200 francos, pero se encontró con que el comandante de la nave se negaba a trasladarla. Excitado por el descubrimiento, y desesperado por no poder llevarla, el alférez francés se dirigió al gobernador de la isla, quien le llevó al embajador francés en Constantinopla por medio de Marcellus, consiguió in-

Mataron a una Bailarina que Pudo Hacer Graves Denuncias

BUENOS AIRES, 14 (C). — Los más dispares comentarios han provocado la resolución judicial por la cual se sobrese definitivamente a las personas que fueron detenidas hace pocos días, acusadas de corrupción, asociación ilícita y otros delitos no menos peligrosos para la sociedad. El sobreseimiento de los primitivamente inculcados, lleva el pomposo aclaratorio de que no afecta el buen nombre y honor de los mismos, la formación de esas actuaciones donde la justicia desmenuzó las acusaciones policíacas.

CRIMEN MISTERIOSO
Cuando por una parte los procesados logran una aplastante victoria judicial, aparece un hecho que puede —aunque sean indirectamente— actualizar el "affaire" que en los primeros momentos dio la impresión de constituir un hecho de delincuencia organizada, digno de las tratadillas célebres instituciones criminales que se conocieron como la "Mafia" o la "Migdal".

El hecho que nos ocupa es la misteriosa muerte de una bailarina, la que fue hallada estrangulada en la habitación que ocupaba en una casa de pension.

VEJEA TRADICION CRIMINAL
Existe entre los elementos del hampa, de todas partes del mundo, la tradición consigna de no delatar al compañero o al colega, aunque no lo ligan con este vínculo de especie alguna. Esa tradición conservada — más o menos figuradamente en estos últimos tiempos — muchos de los penales al delator, a quien se le sella la boca con la muerte.

PODRIA HABER HABLADO
Carmen Zenilda Coronel, de 24 años, de edad, pese a su juventud había vivido de presa y en sordidos ambientes, que la llevaron a la adopción de drogas heroicas. La dependencia moral supuso a la lista y fue así, como alternando en ambientes lujosos en su exterior, pero podridos en su seno, como pudo conocer muchos pormenores de la trata de blancas y el tráfico de alcohol. Ella pudo saber de nombres y conexiones y por ello pudo ser silenciosa para siempre.

LA NOCHE DEL ASESINATO
Pese a la reserva con que actúa la policía, se sabe que en la madrugada del 5 del corriente, Carmen llegó a la pensión "Solito" ubicada en el 410, piso de calle Esmeralda, 870, acompañada de un individuo, señalándose también que poco después del arribo, se escuchó una violenta y corta disputa, a la que siguieron gritos de mujer que se fueron perdiendo en el silencio. Después el silencio tendió su manto en la casa, el que fue cortado por el portazo que

El Embajador de Italia en Argentina Refiere a su Visita a Rosario
Relacionado con su reciente visita a nuestra ciudad, el embajador de Italia en nuestro país, doctor Francisco Babuscio Rizzo ha enviado al comisionado municipal un conceptuoso telegrama. En el mismo expresa: "Me es sumamente grato el recuerdo de mi visita a la noble ciudad de Rosario, hacer llegar al comisionado municipal las expresiones de mi profundo agradecimiento por su cordial acogida. Durante mi estadía he podido apreciar como el espíritu de amistad y de colaboración entre argentinos e italianos se profundiza, en la vida misma de esa hermosa provincia. Ruzgole sea intérprete de mis sentimientos y de mi reiterado agradecimiento a las autoridades civiles y militares, a las entidades económicas y culturales y a la población de Rosario por las calurosas manifestaciones de que he sido objeto y que estoy seguro contribuirán a estrechar aún más los vínculos de amistad entre nuestros dos pueblos".

Se Accidentó Mientras se Hallaba Trabajando
En circunstancias en que se hallaba trabajando en la Estación Rosario Oeste del Ferrocarril Gral. Belgrano, Antonio Higiénico Piro, vecino, argentino, de 32 años, casado, domiciliado en Gutenberg 1950, al hacer un esfuerzo físico, notó un fuerte dolor en la cintura, siendo atendido en el Hospital F. y J. Riquelme.

Se Reunirán Esta Tarde Graduados en Filosofía
Para esta tarde a las 15.30, ha convocado a asamblea general a la comisión de la comisión directiva del Colegio de Graduados en Filosofía. Se considerará en la oportunidad el siguiente temario: 1) problema que suscita la representación de los graduados en el Estatuto definitivo de la Universidad; 2) informe de la comisión directiva.

YENDO DE CONTRAMANO
El camión chapa 634.155, de Buenos Aires, guiado por Alberto Hecio Malvezzi, al tomar de contramano por Mendoza y Laprida, embistió a la señora Antonia Chávez, argentina, de 26 años, que vive en Laprida 1157, provocándole heridas leves en la pierna, que le curaron en la Asistencia Pública. Cada caso ha dado lugar a la instrucción de los sumarios pertinentes, detención de los conductores y demás trámites de estilo.

CONTRA UNA PUERTA
El ciclista Gualberto Gómez, argentino, de 34 años, viudo, que vive en Viamonte 146, fue a estrellarse contra la puerta del taxi 234-064, que abría su conductor Hector D. Bueno, en 25 de Diciembre y avenida Pellegrini, para el descenso de un pasajero. Gómez, al perder el equilibrio y al caer se produjo herida que motivaron el ingreso al Hospital Dr. C. Alvarez. Interviene también la sección Primera.

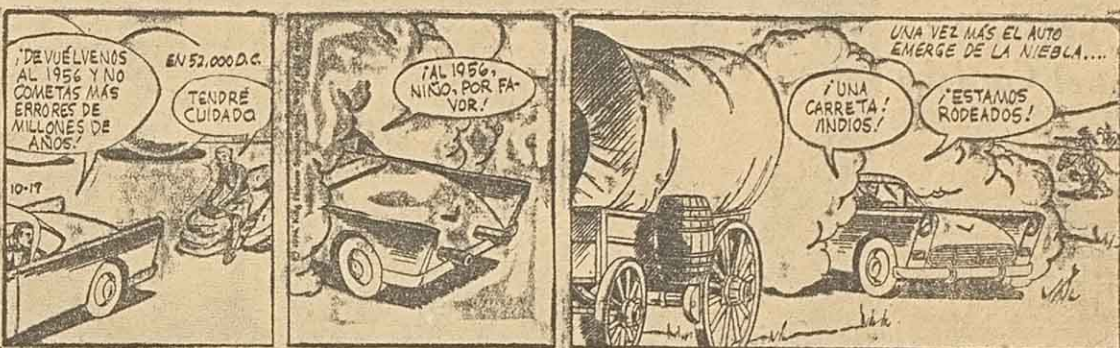
CRUCIGRAMA

1	2	3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13					
14	15	16					17	
18	19	20					21	
22	23		24	25				
26		27					28	
29		30	31					
32		33	34	35				
36	37	38		39	40			
41	42	43		44				
45			46					

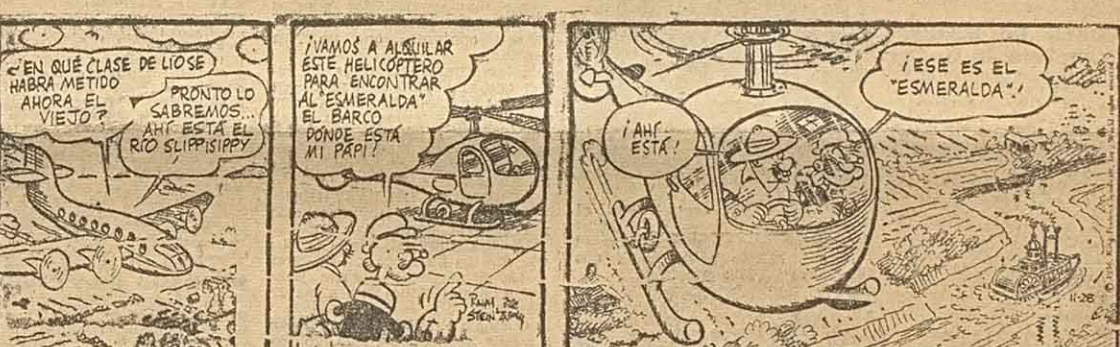
- HORIZONTALES**
- Unir, hacer uno de varios.
 - Viento suave y apacible.
 - Arbol juncáceo cuyo fruto es la nuez.
 - Quien tiene majestad real.
 - Simbolo químico del litio.
 - Genero de plantas urticáceas textiles.
 - Sociedad Anónima.
 - Tejido de malla muy abierta usado para pescar.
 - Al mismo nivel.
 - Nombre de varios ríos de Germania.
 - Organo de la visión.
 - Impares.
 - Doy alojamiento.
 - Nave.
 - Unir con ataduras.
 - Yerno de Mahoma.
 - Dise de los machos metanos.
 - Letra griega.
 - (Miguel) político e historiador italiano (1809-1889).
 - Notación musical de "a tempo".
 - Utilizo.
 - De punta muy afilada.
 - Mercado árabe.
 - Planta bromeliácea de fruto en forma de piña.
 - VERTICALES
 - Apócope de uno.
 - Apócope de norte.
 - Eslava egipcia de Ismel.
 - Parte derivada de la principal.
 - Antigua ciudad de Caldea.
 - Cabeza de ganado.
 - Nombre de los héroes griegos de la guerra de Troya.
 - Garza real, ave.
 - Lirio.
 - Natural de Leticia.
 - Hacer don de una cosa.
 - Sandalia hecha de un pedazo de cuero.
 - Utilizo.
 - Onda de la superficie del agua.
 - Exclamación que expresa deseo de que algo ocurra.
 - Loco, demente.
 - Desdicha grande y pública.
 - Patibulo formado por dos maderos cruzados.
 - Quebra de una cosa.
 - Villa de Guipúzcoa.
 - Animal plantigrado de gran fuerza y tamaño.
 - Niudo.
 - Antigua lengua provenzal.
 - Ufulto aumentativo.

Historietas Cómicas y de Aventuras

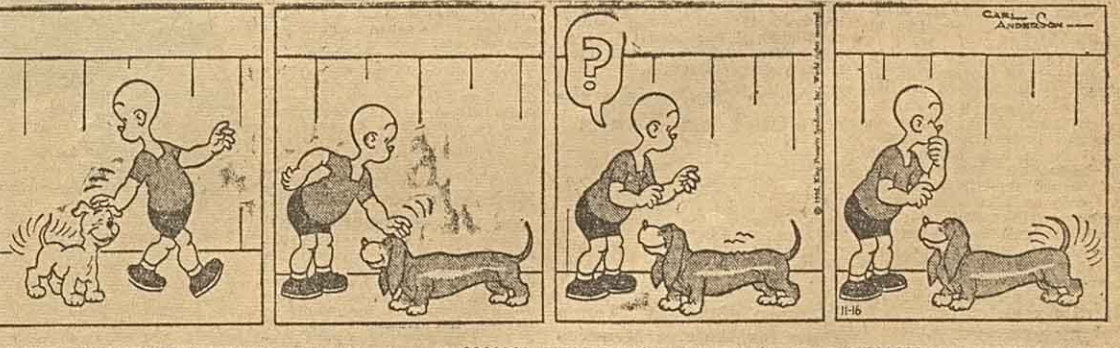
MANDRAKE



POPEYE EL MARINO



HENRY



Consultorio Psicológico

Por JOSEPH WHITNEY



¿Las jóvenes hermosas tienen tendencia a la vanidad?
Las jóvenes vanidosas no asumen esa característica como resultado de su belleza, sino como medio de satisfacer alguna necesidad básica que les fuera negada en la infancia. En realidad, la tendencia a la vanidad se desarrolla antes que la niña tenga conciencia de su aspecto personal. Prácticamente todas las personas quieren ser admiradas, inclinación normal siempre que no esté dirigida hacia la necesidad morbosa de constituirse en centro. Las modelos más hermosas no tienen tendencia a la vanidad y consideran su belleza un atributo impersonal.

¿Las personas afectas a murmurar sufren complejos de culpa?
En una u otra forma todos sufrimos esporádicamente alguna forma del complejo de culpa. Pero el que murmura por costumbre tiene acentuada esa tendencia e intenta distraer la atención sobre sus propias faltas, acentuando los defectos ajenos. Se repite en esas circunstancias el tema de la fruta prohibida: como el murmurador es

¿Existen personas que naceron con sentido del humor?
Prácticamente todos nacemos con una inclinación sociable que luego nos llevaría a apreciar el buen humor. Pero el humor familiar incluye sobremediana, pudiendo la atmósfera hogareña destruir la mejor disposición. Pero si el medio es propicio, creciendo el individuo en un clima de comprensión y estabilidad, el sentido de lo ridículo y de lo gracioso se desarrollará como una de tantas facetas de la personalidad.

¿Las jóvenes hermosas tienen tendencia a la vanidad?
No. Todos nacemos indefensos y dependientes, y cualquier tendencia a convertirse en luchadores es adquirida en el proceso del crecimiento. Las personas pendenciosas y provocadoras, las que están siempre dispuestas a iniciar una pelea violenta, son por lo general inseguras, e inician reventas para hacer ver al mundo que son capaces de dar por tierra con los ca-

